

ARROYO GONZÁLEZ, Juan Bautista



Juan Bautista Arroyo González, Bauti, nació el 13 de enero del 1958 en La Peza (Diócesis de Guadix, Granada). Fue un parto difícil. Madre e hijo sobrevivieron y las campanas del pueblo tocaron a Gloria -por iniciativa de su padre, maestro en esa localidad-. También tocaron a Gloria el día que murió, el 1 de febrero del 2020 en Peligros (Diócesis de Granada) - a iniciativa de un amigo de ARAL -. Esta causalidad de Dios proclamaba al mundo un Siervo de Cristo, pastor fiel de su rebaño. Así, se simbolizaba Bauti, como el Buen Pastor.

Fue el mayor de cuatro hermanos que creció en una familia cobijada en la providencia de Dios y la fidelidad a Cristo. A los tres años ya sabía leer y escribir. Antes de los 5 años expresó con madurez su deseo del Señor, y D. Rogelio (Cura de Beas de Granada) le permitió participar en el Sacramento de la Eucaristía, sin esperar a la edad establecida.

En la niñez destacó su gusto por la música y las artes plásticas (esculpe, pinta, construye...). A los 9 años sus padres le compraron una guitarra. Autodidacta en el aprendizaje desarrolló habilidades musicales, tocando todo tipo de instrumentos: batería, órgano, bandurria, bajo, saxo... y las enseñó, promoviendo, entre otras iniciativas, un coro de adolescentes y jóvenes en la



Parroquia de Huétor Santillán. El Párroco era D. Emilio Borrego, cuyas palabras Bauti escuchaba con atención. Por entonces, ya va mostrando el carisma de líder, respetado en su grupo de amigos, muchos de los cuales conservó hasta el final. Uno de ellos recuerda: "*...la religión y la Iglesia no eran un tema claro ni atractivo entre la juventud, pero Juan lo interpretaba de forma distinta, y hacia que nos sintiéramos cómodos, alegres; y formando parte de algo importante...*" (JM.U).



En estos años, Juan Bautista está en pleno discernimiento vocacional. Testigo mudo de su lucha interior fue el "Cerro de la Cruz"- según contaría él mismo -. Como los grandes patriarcas, nunca se consideró a la altura de los designios de Dios, pese a que su estatura era de 1.93 m. Posteriormente, D. Emilio le impondría la casulla cuando recibió el Sacramento del Orden Sacerdotal, conmemorando el tiempo y espacio vivencial en el que Dios le manifestó su voluntad. Juan Bautista gustaba de los símbolos para expresar y proyectar el Amor de Dios.

Siguió los estudios del Seminario Menor y Mayor Diocesano, y de la Facultad de Teología en Granada. Con respecto a su currículum académico, pocas veces disfrutó de buenas notas - aunque las personas aprenden a crear reproduciendo o imitando, la mente de Bauti estaba pensada para la creación, y así se lo reconocieron algunos profesores que después implicaría en sus proyectos -.



En relación a sus compañeros se le recuerda como el animador de las fiestas, porque: "sabía tocar la guitarra y organizar la composición de las canciones" - su estilo no respondía a los cánones litúrgicos, por lo que innovó estas celebraciones, introduciendo la cuerda y la percusión con ritmos festivos-.

En el seminario, también, despertó alguna admiración entre sus compañeros y él cultivó la relación con ellos. Un poema premonitorio que uno le dedicó en el 1983 dice, entre otras cosas: "...Por la noche luna grande y pensando en tantas cosas.... pensando que mañana es tu día entre otras. Pensando que también el Señor va tramando con tu vida una red de pescador muy tupida, que te está formando unas manos anchas y encallecidas..." (M.V)

Enviado a la Zubia, allí recibió los Ministerios de Lector y Acólito, en el año 1982, y de Diácono en 1984. El Sacramento del Orden Sacerdotal le fue administrado en la Catedral de Granada, siendo Arzobispo D. José Méndez, el 29 de junio de 1985. Celebró su primera misa en Órgiva, donde ejercía el diaconado. De aquella homilía se extraen estas palabras apasionadas y utópicas, anuncio valiente de lo que sería su vida sacerdotal:

"Señor mío mira que no se hablar, que soy un muchacho como los demás, que mis defectos superan mis cualidades... he querido evitarte y Tú no dejas de estar presente. Por más que quiera, en mi vida no te puedo evitar -no tengas miedo que yo estoy contigo para librarte-



Esta semblanza de Juan Bautista esta extraída, con algunas modificaciones, del capítulo publicado en el Libro "Nos precedieron en el camino II". Editado en 2021, por el Sacerdote Juan Sánchez Ocaña y otros.

...estas caricias que hoy me das con tanta ternura jamás se podrán olvidar y serán la fuerza que me haga volver a tu rostro... Porque con tu presencia activa alcanzas hasta las más remotas y profundas zonas de mi intimidad. Eres más que yo mismo. Con tu fuerza vivificante penetras cuanto soy y tengo. Te pido por eso, que hagas de mí una viva transparencia de tu Ser y de tu Amor...



...Ahora comprendo por qué hoy me duele los que no te conocen, los que te abandonan por imágenes o placeres, me duelen los que viven en una falsa seguridad de religión, de poder, de dinero... y, aún, no saben nada de Tú gran seguridad. Me duelen todas las injusticias sociales, el adulterio, el homicidio, el suicidio, la opresión de los pequeños por los poderosos; y la mentira y la difamación...

...Señor, me pondré en pie y les diré lo que Tú me mandes.... Señor, haz de mi para toda la vida, columna de hierro, una muralla frente a los hombres de esta Tierra, frente a los poderosos, caciques, obispos, curas, beatos, ignorantes, sabios..."

Destinado de Cura a la Zubia, D. José Ferrer le apoyó para que desarrollase sus dones con la juventud. Así emprendió una actividad llamada: "Juventus". Al año siguiente representaba el musical: "Góspel". La recaudación se destinó a financiar una convivencia con la Comunidad de Taizé (Francia). Finalmente, 75 personas de diferentes edades, en su inmensa mayoría jóvenes, se sumaron a la experiencia ecuménica.

Desde entonces Juan Bautista se propuso ser expresión de lo bueno, lo bello, lo verdadero, lo justo... componiendo y montando óperas-rock sobre personajes bíblicos, vida de santos o pasajes evangélicos: José (1987), Francisco de Asís (en este musical se toma el nombre de ARAL, "Arte Alternativo", 1989) Jesucristo (1991), María de Magdala (1993), el hijo pródigo (1999), Pablo (2001), Moisés (2003), Job



(2005), María (2007), Juan Bautista (2009), Pedro (2011), Esther (2013), Apocalipsis (2015), Teresa de Jesús (2017); y Lidia (2019) se vivificaron en



actualizadas y brillantes exégesis músico-teatrales. Auténticos autosacramentales ¡excelsas plegarias de alabanza a Dios!

ARAL, insignia de la pastoral de Bauti, la definió como: "*grupo de amigos que comparten a Jesús*", que estuvo integrado por bebés, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos; de diferentes etnias, condición física y psíquica; con diferentes profesiones o estudios; célibes o casados... En el respeto a esa

diversidad, Juan Bautista hacía posible, sobre el escenario – y en todos los encuentros que él presidía- el milagro de ser uno en Cristo; como fruto de la experiencia comunitaria en el Señor, que él vivificaba.

Las 16 representaciones, mencionadas, llegaron a distintos puntos de España por las provincias de Granada, Madrid, Toledo, Badajoz, Cádiz, Jaén, Asturias, Álava, Almería, Ávila, Salamanca y Málaga; a beneficio de ONGs, parroquias, y proyectos misioneros. Los musicales de ARAL se financiaron, a lo largo de toda la trayectoria pastoral de Bauti, con las donaciones de sus integrantes y seguidores.



El Arzobispo D. Antonio Cañizares avaló la evangelización de ARAL, otorgando a Juan Bautista el nombramiento de Director de Artes Escénicas de la Diócesis de Granada, en el año 2001; ratificado por el Arzobispo D. Javier Martínez.

Los dones del Espíritu: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios se partían y repartían con alegría y buen humor, en toda la obra pastoral de Bauti: preparación de celebraciones litúrgicas, ágapes, convivencias,



pascuas comunitarias y vigiliias; organización de escuela de monaguillos, grupos de oración y de liturgia, así como, fiestas, excursiones, viajes y campamentos; planificación de conferencias y charlas; promoción de clases de música, coros y conciertos; dirección de catequesis de comunión, postcomunión, confirmación y postconfirmación, además de, formación de adultos y para el matrimonio. Otras tareas asumidas por Bauti fueron atención a enfermos, Cáritas y acogida de visitantes. Juan Bautista, también se implicaba en publicaciones de revistas, libretos, libros conmemorativos, calendarios, cancioneros, folletos, anuncios y hojas parroquiales; y asumía ediciones de páginas webs, redes sociales, audios y videos.



A este elenco de ocupaciones habría que añadir su propia experiencia misionera con los Hermanos Maristas en Bolivia, el verano del 1998. Por otra parte, él mismo organizó Misiones Rurales en las Alpujarras Granadinas, a fin de animar las liturgias y actos religiosos del Triduo Pascual, en los diferentes pueblos donde había sido enviado de Cura.

Para ello, jóvenes, niños y adultos se desplazaban a Cádiar cada Semana Santa.

De la ingente labor desarrollada por Bauti ha dado fe su legado material (repartido entre diferentes parroquias, grupos e instituciones cristianas, bajo la supervisión del Arzobispo D. Javier Martínez), y la multitud de amigos que cosechó para el Señor, a su paso por las Parroquias de: La Zubia (1985-1986), Ugíjar (1987), la Malahá, Escúzar, Agrón, Ventas de Huelma, Ácula y Cacín (1987-1991); Campotéjar, Montillana y Dehesas Viejas (1991-1998); Cádiar, Narila, Yator, Lobras y Tímar (1998-2001); Granada (2001-2016, Parroquia Virgen de las Nieves); y Peligros (2016-2020). En su caminar, Juan Bautista construía vivencias en Cristo que fructificaron en diversidad de carismas: solteros consagrados, religiosos, matrimonios cristianos, viudos consagrados y sacerdotes.

Toda la pastoral esbozada fue reflejo de la generosidad desplegada por Juan Bautista. Totalmente desprendido lo compartía todo con radicalidad. Su empeño era hacer de la parroquia una “*casa de todos*” en el Señor. Una gran “*urna*” con puertas y ventanas abiertas para la acogida a la vida cristiana, para el encuentro, la diversión, el estudio, la oración y el trabajo; con Jesús. Así se expresaba en una reunión de formación: *...Y cuando me dices: ¿no vamos a vivir en una urna! Sí, hay que crear urnas para poder vivir como cristianos. Porque si tú no tienes dónde vivir como cristiano ¿qué clase de cristiano eres tú? Si tú no tienes dónde vivir como cristiano, dime ¿tú qué eres?...*” Bauti vivía en la anticipación del Reino de Dios.



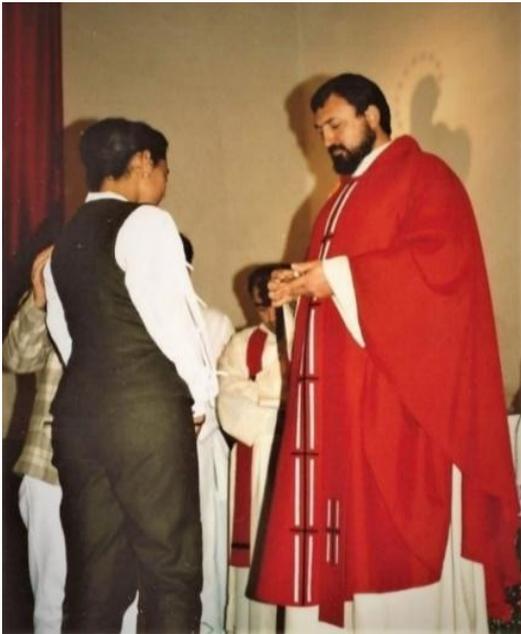
Esta semblanza de Juan Bautista esta extraída, con algunas modificaciones, del capítulo publicado en el Libro "Nos precedieron en el camino II". Editado en 2021, por el Sacerdote Juan Sánchez Ocaña y otros.



Por donde Juan Bautista pasaba, las iglesias, salones y dependencias parroquiales eran acondicionados con gusto, funcionalidad y limpieza; y su presencia, ¡inmensa y cálida presencia!, prodigaba invitaciones, sin excepciones, mostrando predilección por los débiles: niños, jóvenes, ancianos. Su gesto auténtico que derrochaba simpatía como un imán atraía: ¡vente, vente! Acompañado en aquello que emprendía en el día a día, él cultivaba: "*amores con nombres concretos*", "*haciendo juntos historia con Jesús*". ¡Qué chulo! ¿No? - solía decir -. No dejaba una llamada sin responder, ni una necesidad sin atender, y así mostraba como "*Quiere nuestro Señor*", "*el Dueño de la Vida*". Con Él se procuraba momentos de intimidad, a solas, en plena naturaleza.

Inteligente y sensible, Juan Bautista expresaba ideas sugerentes. Le gustaba jugar al debate, a las ironías, a las charlas... Tenía un discurso que enganchara, despertando las ganas de continuar en la conversación. Lo que el otro decía era importante... para acabar dando una lección de sabiduría evangélica a chicos y grandes, letrados y no letrados. Bauti era incisivo en sus análisis, captaba el fondo, la esencia de la persona. Con cada una se relacionaba en su lenguaje y comprensión, de modo que se sintiese valorada, única y libre.





EL alma curiosa e inquieta de Juan Bautista buscaba la perfección que, además de todo lo expuesto, consistía en no perderse ni una sola oportunidad de GOZAR la vida con el Señor y ¡Dios se las ofreció todas! Incluso le brindó la dicha de impartir el Sacramento de la Confirmación al grupo que él formó siendo Cura en Campotéjar, el 6 de febrero del año 1994. También, el Señor le concedió el regalo de imponer la casulla el 9 de mayo del 2000, a D. Ángel Molina (este formó parte de ARAL el tiempo que Bauti estuvo destinado en La Malahá).

El goce vital de Juan Bautista, traducido en felicidad contagiosa, se expresaba de puro agradecimiento, esto es, proclamando a Dios y destacando, siempre, el mérito de los otros. Con estas palabras presentó al Coro de la Parroquia: Virgen de la Nieves (Granada), antes de un concierto: *"Toda la vida se nos va llorando porque no tenemos... y yo me pregunto ¿serán conscientes ellos de lo que están dando? ¿Somos nosotros conscientes de que damos para que otros tengan vida?... pero para poder dar hay que tener. Vamos a recibir algo que ellos tienen, porque lo han trabajado, les ha costado esfuerzo y cuanto más cuesta, más vale."*



¿Qué decir de los defectos de Juan Bautista? Él respondería: *"no me cuentes mis defectos que quien mejor los conoce soy yo, porque los sufro"*. Tenía otro lema: *"a quien mucho ama, mucho se le perdona"*. Así pues, redimido y perdonado. Y si es cierto que Bauti se enfadaba - nunca gratuitamente - más cierto es que cautivaba con su estremecedora humildad. Juan Bautista pedía perdón, ¡como nadie! También, para eso era grande, único e irrepetible. Bauti pedía perdón por sus errores y por los errores de los demás. Se sabía con unas espaldas anchas y fuertes capaces de soportar las cargas de todos. Él, con su mirada franca y dulce sonrisa, en un segundo borraba toda culpa. Sus poderosos y acogedores abrazos envolvían el cuerpo, el alma y el espíritu. ¡Y ahora! ¿Quién nos consolará? Bauti respondería: *¡mira al Señor es el único que te puede consolar!*

Pero además, Juan Bautista era manso. Obedeció las indicaciones de sus Obispos como propósitos de Dios. En su diaconado, por expresa voluntad del Obispo, impartió clases de religión en el Instituto de Órgiva. Actividad a la que él nunca se



sintió llamado, sin embargo se implicó con dedicación, organizando charlas-coloquio para alumnos y profesores, así como, una convivencia cuaresmal. Esta se celebró en, la entonces, Casa del Padre Manjón (Alfacar), a la que se sumaron unos 50 estudiantes. Otro episodio que ilustró su disponibilidad ocurrió cuando le comunicaron desde la Curia el traslado a Cádiz. Él entendió: ¡Cádiz! Entonces respondió inmediatamente: ¡Sí! ¡Si! ¿Cuándo me voy? ¿Habréis hablado con el Obispo de allí? Con total diligencia aceptó, siempre, sus designios para gloria de Dios. "Todo es Gracia", aseguraba.



Apóstol y profeta anunciaba y proclamaba la Buena Noticia de Jesús desde las circunstancias del tiempo que vivía. Rompía esquemas con sus palabras y acciones que prodigaban vida. A la vez, exigía compromiso y responsabilidad según las aptitudes, actitudes y disponibilidad de cada uno. Pero Bauti nunca pedía nada que él ya no hubiese dado. A través de él, el Señor ofrecía el ciento por uno.

Por otra parte, el compromiso conducía a la denuncia de la injusticia, la incoherencia, la desidia, la indiferencia... allí donde estuviese. No quería tibiezas, dejaba claro que había que "tomar postura por las cosas del Señor". Esta opción le acarreó incomprensión, desconsideración, abandono... ¡No podía ser de otra forma! Sin embargo, Juan Bautista supo resistir el dolor con paciencia y mirar cada circunstancia en esta actitud: "los planes de Dios son infinitamente mejores que los míos". No cesó en cumplir Su voluntad e, incansablemente, exhortaba a la confianza valiente en Cristo Jesús.

En su trayecto final, Juan Bautista había alcanzado una comprensión que lo ratificaba en su apostolado-profético, expresada como sigue: "... ¡los cristianos estamos pisoteados!... Pues si eso es lo único que tienes en tu historia, mejor que te borres. ¡Tío! ¡Bórrate ya!... Es gana, porque es que... ¡sufrir por sufrir!... Al Señor lo mataron, no se mató Él ¿eh?... A Jesús le hicieron sufrir, no sufrió Él...y





ahora, a ti, que se te ofrece una vida que tienes posibilidades de vivir ¿dejas la vida pasar?... Y lo peor de todo es que uno es lo que ha vivido.... y en donde uno se proyecta. Yo he vivido la Transfiguración y no quiero perder ese rostro. ¡Ala! a bajar y a la cruz, pero no quiero perder ese rostro..."

Un pilar de la fe. El empeño de Bauti era involucrar a todos en la preparación de las celebraciones sacramentales. Por igual, a hombres y mujeres les insistía: "Tenemos que preparar el encuentro con el Señor", "lo mejor para nuestro Señor", "lo más importante es el Señor". En esa preparación proyectaba su seguridad en Jesucristo y, a la vez, despertaba el deseo del encuentro con Él. En la celebración, ¡no había dudas!, Jesús nacía cada Navidad, moría y Resucitaba cada Pascua; la Confirmación era un compromiso de Amor con el Señor; en el Bautismo se sentía la nueva condición de Reyes, Sacerdotes y Profetas; el Matrimonio desbordaba el Amor de Cristo con su Iglesia... y así se experimentaba en cada poro de la piel. ¡Era tan evidente la presencia del Señor!



Si alguna vivencia sintetizaba toda la experiencia religiosa de Juan Bautista, si había momentos donde su alma vibraba intensamente, si había espacios que reflejaban su espiritualidad; todo ello se llama: ¡Eucaristía! Real, explosiva e íntima. ¡Acción de Gracias! ¡Fiesta del Señor! Las Eucaristías celebradas con Bauti eran mezcla sublime de música y palabra.

En la predicación tenía el don de reflexionar e interpretar el Evangelio desde la lectura (para ello disponía de una amplia biblioteca), la escucha atenta a la fe de otras personas; y, sobre todo, la interpelación desde su propia existencia. De este modo, Juan Bautista creaba un mensaje emocionante y transformador.



En una de sus homilías contó esta historia: *“en un país lejano hubo un concurso de corazones que ganó un muchacho... Este tenía un corazón perfecto que no se alteraba por nada, brillante y rojo. Todo el mundo le aplaudía... Un abuelo de 80 años dijo: yo no estoy de acuerdo... Los palmeros gritaron: a ver ese viejo ¿qué dice? Entonces se puso delante de todos y habló: ¡mirad mi corazón! Tenía el corazón de un rojo mate con roturas por todas partes y bultos. Unas veces latía de prisa, otras se paraba, otras tenía arritmia. Todos rieron: ¿Cómo va a ser ese el mejor corazón? Él dijo: ¡mirad! este es el mejor corazón porque tiene una historia de amores. Mi corazón se ha entregado a muchas personas que he querido. En mi corazón ha habido gente que se ha llevado un cacho y cuando se quedaba ese cacho vacío, otras personas metían su cacho, pero no encajaba totalmente y, por eso, se hacía un bulto. He llorado mucho porque he querido mucho y, por eso, mi corazón tiene tantas cicatrices...”*

Juan Bautista padecía una enfermedad de corazón (diagnosticada desde el 2014), llevada con tal energía e ilusión que nadie sospechó de sus dolores y padecimientos, agravados por el sobrepeso. ¡Y es que Bauti no se cuidaba! Juan Bautista no se cuidaba porque, para ello, debía haberse amado como amaba a los demás. Sin embargo, él amaba a los demás más que así mismo. Juan Bautista amaba como Ama Cristo. Esa era su misión.



La homilía, anteriormente mencionada fue a propósito de las lecturas del día de Todos los Santos en el 2018, celebrando una “primera comunión”. En ella continuó diciendo: *“...si alguna vez me dice alguien que has sido buena persona, pensaré que ha sido inútil que hagas la primera comunión. Si alguna vez me dicen de vosotros que sois buenas personas, pensaré que no conocisteis al Señor. Nosotros estamos llamados a ser Santos, no a ser buenos. Estad llamados a ser Santos es desear la vida de Dios, vivir conforme al Señor y amar tanto al Señor que mi corazón está lleno de bultos y cicatrices. Estos son los Santos, estos son los que vienen vestidos de blanco lavados en la sangre de Cristo, no lavados en el bien decir de la gente... de esos hay muchos. Este mundo necesita Santos y Santo no es el que consigue ser santo. ¡No! Santo es el que necesita al Señor. Yo necesito al Señor. Señor quítame la tristeza. Señor quítame las lágrimas. Señor quítame el hambre. Señor quítame la sed. Señor quítame el dolor. Señor quítame la soledad. Santo es la persona que necesita que Dios llene su corazón y acude al Señor para que su corazón sea el mejor, no el más brillante, sino el que más AMA.”*



Esta semblanza de Juan Bautista esta extraída, con algunas modificaciones, del capítulo publicado en el Libro "Nos precedieron en el camino II". Editado en 2021, por el Sacerdote Juan Sánchez Ocaña y otros.

Juan Bautista con tesón y constancia vivió en una continua y atenta preparación del encuentro con su Señor. Nunca se cansó nunca se rindió, ni ante nada, ni a nadie.



Dios se ocupó de preparar el encuentro definitivo. Este sucedió a los 62 años, un viernes, en el hospital al que se dirigió tras darle la absolución de los pecados a su madre anciana de 90 años. Sin duda, en ese sacramento impartido el Espíritu se derramó sobre él. Sus últimas palabras por teléfono a D. Ignacio Rojas (Sacerdote Trinitario con él que había programado una conferencia sobre Jonás para esa noche) fueron: ¡estoy bien! Recibió la bendición de manos del Arzobispo cuatro horas y media

después, tiempo durante el cual los médicos intentaron reanimar su corazón lleno de bultos y cicatrices.

Su cuerpo se veló en el templo de la Virgen del Rosario de Peligros, el 1 de febrero del 2020. Los hermanos y amigos convocados por Jesucristo desde la noche anterior celebraron la misa de tránsito, presidida por el Arzobispo D. Javier Martínez, acompañado por D. Antonio García. Al funeral asistieron numerosos fieles y concelebraron 62 presbíteros.

Juan Bautista, Bauti, ha sido un Rayo de Dios, Luz de Cristo y Sopro del Espíritu en esta tierra. La gracia recibida y repartida a través de él sigue viva en él, por nuestro Señor Jesucristo. Las personas que tuvimos el don de su amistad en el Señor somos testigos, he aquí una pequeña muestra en imágenes y palabras:



"José Manuel (hermano en el sacerdocio)... un Jueves Santo... día del amor fraterno.... del sacerdocio... del SERVICIO... me hizo entrar en una experiencia eclesial...transida toda ella de sencillez, respeto, cariño, sensibilidad, buen gusto, singularidad, jovialidad, alegría, creatividad, ilusión y ¡buen hacer! Un hombre al servicio de todos; un profeta, un hermano, un amigo, un artista, un gestor, un innovador, con un amor inmenso a JESUS DE NAZARET, verdadero Dios y verdadero hombre." (J.M.G., Sacerdote).



“Bauti, tu mirada de niño Grande. ¡Grandeza de niño! seguirás esponjando nuestro corazón porque has sabido conectar con la alegría, la bondad y la belleza que sumergidas en nuestro interior, claman por salir a la luz....” (S. F., Sacerdote).



“Fue una persona irrepetible, única, increíble... Tenía un gran corazón, espíritu de entrega y de trabajo. La Comunidad Cristiana ha perdido a un gran hombre cuya labor dudo que haya quien sea capaz de repetirla... era IRREEMPLAZABLE” (A.G., Sacerdote).

“Juan Bautista ha sido más que un hermano, ha sido el pilar de mi familia desde que nuestro padre cayó enfermo. Cuando tenía 15 años puso en riesgo su vida para salvar la mía. Siempre ha sido un referente para mí...” (M.A.).

“Recordar a Juan Bautista, a Bauti, es mirar de nuevo a ese hombre grande, a ese cura apasionado que desde joven supo hacerse cercano a los jóvenes y acercarnos lo máspreciado para él: Jesús y su Evangelio, Buena Noticia para la vida, para nuestra vida. Es recordar al Cura adulto que supo hacerse a los adultos, cuidar la amistad y siguió aprendiendo y cuidando de los más jóvenes. Es recordar al hombre apasionado por su vocación y atento a la creatividad para hacer del teatro su pastoral, su lugar de encuentro con la Comunidad. Recordarlo es hacer viva la acogida de su abrazo, el mismo con el que le habrá acogido el Señor” (M.A.V., Misionera).



“Lo define su nombre, su talla, su vocación y muerte. Juan Bautista, el profeta, la voz que grita en el desierto. Bauti, el apasionado del Señor, la voz que ayudó a cantar, a bailar, a crear música, grupo, vida que hablara del Reino, que fuera agua en el

desierto. Bauti, bautismo para mucha gente. Un hombre grande sin más. Un cura de corazón y con corazón que se rompió de puro PRESENTE en Dios” (R.P., Misionera).

“....comprensivo, tolerante, tenía amigos cristianos pero también los tenía ateos. Respetaba diferentes maneras de seguir al Señor...te decía la verdad a la cara no le gustaban las apariencias, ni los cumplimientos....” (M.N.).



“Bauti nunca buscaba protagonismo, tenía claro qué hacía y para QUIÉN vivía...en una ocasión me dijo: *cuando me muera...decid de mí que soy CURA*” (M.E.).



“Para mi Bauti era un sacerdote, un amigo, un padre, un hermano, lo era todo. Alguien que me ha marcado la vida y del que nunca me podré olvidar. Mientras tenga vida en mi alma estará” (A.G.M).

“...me ayudó en mi enfermedad y me mostró otra forma de ver la vida... sé que

me ayuda cada día....” (MF.C.).

“Palabras tuyas de regalo... en nuestra boda: *El Señor Dios es tu Señor y a Él solo darás culto y lo tendrás presente, perdiendo tu casa, tu vida, tus pensamientos. Él os dará vida...*” (M.G., Familia Cristiana).

“Cuando conocí a Bauti me pareció un Ángel bajado a la tierra, el me enseñó con su vida a amar a un Jesús cercano y vivo, no a un Dios de madera” (T.G.).



Esta semblanza de Juan Bautista esta extraída, con algunas modificaciones, del capítulo publicado en el Libro “Nos precedieron en el camino II”. Editado en 2021, por el Sacerdote Juan Sánchez Ocaña y otros.

“Un hombre de Dios que le encantaba soñar en voz alta con las cosas del Señor y hacia soñar....” (GM, Familia Cristiana).



“Conocí a Bauti en la última etapa de su vida, y desde las primeras palabras que crucé con él sentí una intensa sensación de aceptación.... Recuerdo el día de Reyes de 2020 que, sin esperarlo, me acogió en su parroquia y en las actividades de su comunidad... como si llevara toda la vida con ellos. Eso a mí me llegó al corazón muy profundamente... lo conocí, ¡mejor dicho!, me dejó conocerlo mucho en muy poco tiempo y eso, solo lo saben hacer las personas que quieren a las personas, solo por ser personas. Esto es amar incondicionalmente, sin intereses...” (E.F.).

“No hay casualidad, Dios se escogió para sí un nuevo Juan Bautista, “*voz del que grita en el desierto, preparad el camino al Señor*”, que enseñando y bautizando engendraba nuevos hijos para Dios. Consagrado para el Reino con buenos padrinos, Pedro y Pablo, el Espíritu lo hizo, así también, columna firme en la verdad de Cristo y viajero incansable, anunciando la Buena Noticia. Su paso por la tierra queda sellado el día de Cecilio, porque como con él, el Señor se basta de un solo hombre encendido para prender su Amor en los corazones de muchos... de todo un pueblo peregrino... ” (A.G., Seminarista).

Los que aman a Bauti en el Señor



Esta semblanza de Juan Bautista esta extraída, con algunas modificaciones, del capítulo publicado en el Libro “Nos precedieron en el camino II”. Editado en 2021, por el Sacerdote Juan Sánchez Ocaña y otros.



Sirva de epílogo parte de un antiquísimo himno cristiano, versionado con ritmos “Heavy” en el último musical de ARAL:

“...se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el SEÑOR para gloria de Dios Padre” (Filp. 2, 8-11).

¡Vive en el Reino del Padre tras su entera entrega al Evangelio!